

LA ACCIÓN OBRERA

PORTE PACO

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

PORTE PACO

AÑO VIII

Núm. 277

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062

SUSCRIPCION

República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

Buenos Aires, Abril 12 de 1913.

El cambio político

Las transformaciones superficiales, las que no son sino un cambio de decorado y de personajes, son tan fáciles y poco costosas, que la burguesía argentina ha querido operarla en las últimas elecciones, por diversión o espíritu novedoso, o, quizá, por una superior comprensión de sus intereses.

No sólo la prensa burguesa, sino los burgueses mismos, han hecho esa revolución de opereta. No faltaron diarios alarmistas que pusieron el grito en el cielo por el resultado del escrutinio, queriendo ver en ello un avance del subversivismo. No faltó tampoco el comentario aterrizado de los periodistas de sacristía, inspirados por la beatitud santa de las viejas tradiciones. Estos ven en este aspecto de la política nueva, un avance de las tendencias revolucionarias, y llegaron a declarar que no temen a los socialistas, hombres cultos y patriotas, pero que detrás de ellos están otras fracciones más peligrosas, y entre los peligros distinguiendo la visión del sindicalismo parlamentario.

Hubo comentario, para todos los gustos, y algunos, como este último señalado, sabroso y divertido. No podía suceder de otro modo. Cualquier cambio político, si bien responde a necesidades nuevas en las esferas del estado, molesta o atemoriza a veces a los mismos que en la nueva situación verán colmados sus deseos de paz social.

Pero frente a este terror pueril de los ultramontanos, se levantó el juicio inteligente de los burgueses reposados, que sienten garantida su situación por las huellas de la política socialista europea, y por los representantes surgidos de esta revolución electoral, que son individuos de la sociedad burguesa, no sólo por su condición social, sino por sus vinculaciones y sentimientos.

Así el diario «Tribuna», para calmar el terror de los timoratos, pudo decir:

«Damos estos datos sugerentes que prueban cuanto afirmamos en este ligero comentario. La mayoría de los comerciantes de las parroquias de San Nicolás (el riñón de la ciudad) han votado por la lista socialista íntegra. Hasta uno de los propietarios de una poderosa empresa de navegación se asombraba esta mañana de haber votado por los candidatos del pueblo trabajador.

«¿Dónde está, pues, el peligro socialista?»

Efectivamente, no hay tal peligro. La lista socialista fué votada por burgueses, abogados, procuradores, parásitos de todo género, y no es presumible que los representantes de estos elementos hagan obra de detrimento capitalista. El poco alboroto es más el fruto del desprecio de los derrotados que el efecto de un temor sin fundamento. La burguesía está segura más hoy, que antes de la entrada de los socialistas al parlamento. La prueba está, que los diarios siguen señalando la necesidad de la penetración socialista en las esferas gubernativas, y hasta han indicado la cartera de hacienda para uno de los diputados de esa fracción.

Seguimos las huellas de Europa. Aquí como allí, se busca un Milliard, que apuresse y lleve adelante proyectos de armamentos, y un Briand, que trate de contener a la clase obrera cuando se desborde.

Por nuestra parte, nos alegramos, que suceda hoy lo que está en el desarrollo lógico de los acontecimientos. La ruta parlamentaria durará más rápidamente y se pudrirá antes; la decepción proletaria se afirmará a la luz de nuevos hechos, y la vía de la acción propia aparecerá más espléndidamente en los horizontes tácticos de la lucha de clases.

Los cambios en los cuerpos políticos, son como la circulación de la sangre en los cuerpos animales: factor de conservación. Los cambios del poder político burgués, asegurarán y perpetúan su dominación económica.

ANÉCDOTA

El diputado Repetto
o un representante obrero...

Se hallaba en lucha el sindicato de ebanistas con el industrial Thompson, por la defensa de los derechos sindicales. Todas las fuerzas conservadoras, policías y jueces inclusive, se empujaban contra los obreros. Era una lucha a muerte. La policía dió permiso a los carneros para llevar armas y les aconsejó matar a las comisiones de huelga. Así fué que uno de ellos hirió de tres balazos a un camarada. Otro miembro de comisión, días después hacia trámites ante el juzgado para recuperar la libertad del herido.

En ese entonces, por unos discursos fueron llamados ante un juez dos socialistas, y acudió el actual diputado electo doctor Repetto para sacarlos bajo fianza antes que fueran presos. El amigo que tramitaba por el obrero herido, viejo militante del partido, preguntó a ese doctor que le parecía la lucha de el sindicato de ebanistas, a lo cual contestó el actual representante... obrero... con las siguientes textuales palabras:

«Me parece que los ebanistas están jodiendo mucho!»

Esto no necesita comentario, y da por sí solo una idea de la psicología burguesa del actual o próximo representante obrero...

¡Confíemos en este defensor!

KOTOKU Y EL SINDICALISMO

Denjiro Kotoku, el jefe del movimiento revolucionario del Japón, su amigo Suga-Kamo, y otros diez compañeros han sido ahorcados en Tokio como culpables de haber conspirado contra el trono y contra la vida de la familia imperial; diez más han sido condenados por tiempo indeterminado. La acusación era falsa, lo que se sabe ahora; y fué fraguada con propósito deliberado por las autoridades judiciales japonesas, a fin de poder abatir la cabeza más capaz e intrépida del movimiento proletario de su país. Nuestros camaradas no fueron ajusticiados por un acto realmente cometido o por un complot con intención de cometer un acto contra el trono o los miembros de la familia imperial. Ningún acto ha podido ser revelado contra ellos.

Ellos fueron inmolados por haber emitido y predicado ideas revolucionarias, y por haber hecho propaganda del sabotaje, de la acción directa, del antimilitarismo y de la huelga general, como medios para destruir la sociedad capitalista del Japón moderno. Como nuestros compañeros mártires de Chicago en 1887, nuestros amigos japoneses fueron condenados al momento mismo en que pasaban de la teoría a la práctica, momento en que se volvían un factor prematuro en el sistema industrial y en los peligros de la explotación del hombre, de la mujer y los niños en tierra del Nipón.

En el acto de acusación contra los pretendidos conspiradores, el procurador general denunció a Kotoku como un propagandista de la acción directa y de la huelga general. Y pronunciando la sentencia de muerte, el presidente declaró que Kotoku y sus compañeros cómplices habían cometido una revolución violenta por medio de armas y explosivos homicidas.

La acusación de conspiración contra el emperador ha sido empleada para impresionar a la masa del público; en realidad, Kotoku y sus compañeros han muerto por las mismas ideas por las cuales los sindicalistas de todo el mundo combaten en este momento.

El gobierno del Japón veía en Kotoku una amenaza directa contra la propiedad privada, porque él ponía en manos de los obreros un arma que debía asegurar la victoria en las huelgas, o indigne, por lo menos, grandes pérdidas a los capitalistas: el Sindicalismo y la Acción Directa. Entre los obreros se llamaba a Kotoku el jefe de los «Chokets-Kodo-ha» (los acciondirectistas) en oposición a los socialistas parlamentarios que crecen en su propaganda pacífica y política.

Poco después del arresto de Kotoku, un «leader» bien conocido por los socialistas parlamentarios del Japón cuyo nombre se me ha rogado silenciar — fué interrogado por el coeditor de la «International Socialist Review» de Chicago, con motivo de las acusaciones contra Kotoku y sus ideas. Sobre mi pregunta este editor me ha escrito lo que sigue:

«Me siento feliz de poderle dar algunas noticias sobre Kotoku. La carta de X. ha sido destruida. Ella ha sido escrita poco después del arresto de Kotoku. Parece que éste se volvió entusiasta del sindicalismo francés, al cual nuestro «Industrial Unio-

nism» se semeja muchísimo, y algunos obreros (de los mineros, creo) se inspiraban tan bien a aquellas teorías, que hicieron sufrir a la propiedad de los capitalistas, contra los cuales estaban en huelga, daños avaluados en varios millones de dólares. Creo que hicieron abandonar el trabajo por todos e inundaron las minas. La verdad que Kotoku no estaba personalmente en escena por este asunto, pero aquellos hombres habían recurrido a la acción directa (así la llamaba X...) para obtener la reparación de sus daños. El sindicalismo o «Industrial Unionism» tomaba un gran desarrollo; X... decía que se formaban organizaciones en todas las industrias y que el gobierno estaba alarmado como nunca en algunas circunstancias, en las que los obreros estaban en conflicto. Kotoku y su amigo Suga Kamo fueron arrestados y amenazados de muerte si no cesaban de predicar el sindicalismo. El gobierno imperial destinó para ellos un rincón aislado del Japón, donde ellos prometieron estar tranquilos. Casi en seguida después que se habían trasladado en aquella residencia fueron nuevamente arrestados y acusados de haber fabricado bombas de dinamita para matar al emperador. He ahí, por lo poco que puedo recordar, lo que en sustancia decía la carta. Yo estoy seguro que la propaganda sindicalista y la gran huelga han excitado la cólera del gobierno».

Hipólito HAVEL.

DE MONTEVIDEO

Anárquicos presidencialistas

Como estaba anunciado, efectuó el sábado 29 de marzo el mítin de controversia a que fueron citados Carlos Balzán y Gino Fabri por Antonio Loredo y José Borobio, sobre el tema «Los Anarquistas en el actual momento político».

A las 9 p. m. y ante una inmensa concurrencia el compañero Borobio dió por abierto el acto.

Loredo hizo una clara y sensata exposición del rol que los anarquistas debían desempeñar en estos momentos.

Fabri ha sido una declaración clara y concisa de su absoluto desconocimiento del ideal anarquista.

A continuación Borobio puso de relieve opiniones vertidas por Balzán y Fabri en la Francesa, demostrando el error en que habían incurrido.

Estos aprobaban o desaprobaban según los aplausos.

El gongoroso sería dar mayores detalles de este acto, porque los señores Balzán y Fabri, después de sondear el ambiente, conociendo que los cerebros sensatos formaban una pequeña minoría en este acto, volvieron a envalentonarse reafirmando lo dicho en la conferencia anterior.

El apoyo que tienen entre los que los pavonean de anárquicos en ésta pone de manifiesto la completa desorientación de ese elemento, cuando ellos quieren ser los guías de los trabajadores en su marcha a la revolución social...

CORRESPONSAL

Reformismo y Sindicalismo

El sindicalismo revolucionario no prospera más rápidamente, porque la mentalidad asalariada construida por el capitalismo a su imagen, se opone, y aquél necesita para llegar a ser una realidad, limpiar previamente las mentes proletarias de los prejuicios intelectuales, morales y económicos con los cuales la ha infectado el capitalismo, y también explicarle con toda nitidez, lo que se propone el reformismo y su método de acción.

Los prejuicios capitalistas, sólo la lucha de clases, conseguirá disiparlos de las mentes de los trabajadores; los hechos irán enseñándoles cosas que ignoran, y la falsedad de juicios y creencias que las tenía por verdaderas...

El reformismo se preocupa exclusivamente de las reformas, o que le da a éstas su mayor esfuerzo y dedicación. De aquí que los políticos socialistas encaminan todas las actividades del proletariado al hecho estatal, mientras que nosotros los sindicalistas revolucionarios, llamamos con preferencia la atención de los trabajadores a su hecho económico, a su actividad de productores, hacien-

doles comprender que su libertad o emancipación no depende de las reformas, sino de una nueva constitución social. Este pensamiento, debe absorber con preferencia a todos los demás.

Según que los trabajadores dediquen sus preferencias por las reformas o la transformación social, así también alejará o acercará el momento histórico de la solución del problema social.

No basta con que los reformistas declaren que las reformas que ellos desean realizar es con un fin revolucionario, pues éste no es un anhelo, ni se circunscribe a intenciones, sino que debe exteriorizarse en actos en un método revolucionario de lucha.

Los reformistas, para ser lógicos y demostrar que son también revolucionarios, no deberían rechazar y menos condenar el movimiento sindical.

La explicación de esa condenación está en que ellos, no han pensado bastante y comprendido que son exclusivamente reformistas; en lo que solidifican, afianzan este orden social y en ello la institución patronal.

El sindicalismo revolucionario, que ninguna relación tiene con el gremio egoísta y estéril, construido por los políticos socialistas para tener una clientela electoral que les asegure bancas en el Parlamento, desde donde declaran dirigir y realizar la emancipación de los trabajadores, el sindicalismo revolucionario, decimos empieza por tomar intervención en la dirección y organización de la producción, para concluir por absorber la institución patronal en su sindicato de productores capaces y libres, con lo que habrá realizado en el mundo, la organización del trabajo, sin principios destructivos.

Note el lector, que el reformismo se realiza aumando lo que tiene este orden social de común entre capitalista y asalariado con lo cual, se afianza y se fortifica el primero, de modo que el reformismo es conservador, y no transformador fundamental o en otros términos, no es revolucionario.

Los políticos socialistas, afirman que las reformas que proceden del parlamento conducen a un movimiento obrero revolucionario y lejos de debilitar y oscurecer la lucha de las clases, los acentúa y la transparenta más.

Esto es lo que negamos, por ser contrario a lo que enseña la realidad.

Las reformas legales, el arbitraje... etc., etc., medios todos nacidos en los parlamentos, han respondido siempre a debilitar y a entorpecer la acción social directa de los trabajadores.

La intervención parlamentaria en los conflictos sociales, en las luchas de las clases, entre capitalistas y asalariados, ha iniciado por aconsejar la suspensión de la lucha, por apaciguar los ánimos, por suavizar las asperezas, por acercar los asalariados a los capitalistas, difundiendo entre ellos la funesta teoría de colaboración de clases, pretendiendo convencer a ambos que las ventajas tienen que salir de la unión de dos

Nuestro número especial del 1.º de Mayo

Recordamos a los agentes, correspondientes, suscriptores y amigos de LA ACCIÓN OBRERA, así como a las camaradas del interior u obreros que desean hacer una propaganda eficaz e intensa, en ocasión del primero de mayo, sea individualmente o por medio de sus organizaciones, que la administración ha resuelto editar un número selecto y ponerlo a su disposición a precios ínfimos, como puede verse:

Paquete de 20 ejemplares, 1 peso.
Paquete de 50 ejemplares, 2 pesos.
Paquete de 100 ejemplares, \$ 3.50.
Los centenarios subsiguientes, a 3 pesos; todo con porte pago y embalaje por cuenta de la administración. Los pedidos deben ser hechos lo más pronto posible.

Hasta ahora hemos recibido los siguientes pedidos:

A. Reant, 50 ejemplares; V. De Todaro, 20; Lindor A. Palacios, 150, F. D. D'Alessandro 50; Francisco Luchini 100, P. Martínez 150, Juan Ales 200, J. Marino 40, A. Ferreiro, 20, S. Cupoli 20, J. Mendoza 20, J. Araujo 40, J. Borgia 100, A. Pereira 200, L. B. 20, S. Delgado 20, F. Ferrari 20, C. López 50, M. A. Gazcón 50, T. Renedo 100.

fuerzas, la capitalista y la asalariada, es necesario someterse al trabajo, a producir, para que los capitalistas puedan acordar a sus obreros un mayor salario o un acortamiento de jornadas.

Esta filosofía social que promueve a los productores poco expertos y concocedores del refinamiento capitalistas, que las huelgas paralizan el trabajo, disminuyen las ganancias y en consecuencia, conspira contra los mismos intereses.

Es necesario dejar de producir conflictos con los capitalistas, no romper relaciones, no abandonar el trabajo, mientras no intervengan sus diputados, o marcarles a los primeros su «deber» social, y a los segundos disciplina, hasta que ellos no se hayan convencido de que sus argumentos, razonamientos, científicos, son impotentes para hacer cumplir a los capitalistas con sus «deberes sociales».

Es así, que la lucha de clases, que nace y debe desarrollarse en el campo de la producción es sacada de aquí y trasladada a la democracia política y convertida en componendas, soluciones que emborran y desorientan al movimiento obrero revolucionario.

La lucha inteligente y fecunda iniciada y planteada por los sindicatos revolucionarios que tienen por objeto intervenir cada vez más en la dirección y organización de la producción, en manos de los políticos, se desnaturaliza y se convierte en un reparto egoísta y mezquino, propio de mercachifles. Con este sistema de acción se fortifica el Estado, y nosotros queremos debilitarlo, hacerlo innecesario, queremos fortificar los sindicatos.

UN SINDICALISTA.

VIDA OBRERA

Dos triunfos más en las canteras de Taudil. — Un conflicto de 30 meses. — El Sindicato obrero y el capitalista.

Después de treinta meses de lucha, se solucionó el conflicto existente en la cantera Albión, propiedad del millonario Segúin y de un sindicato capitalista. Igualmente se solucionó el conflicto con el capitalista Baso, después de producir la ruina casi completa de este señor.

Una vez más, el sindicalismo revolucionario, cuya crisis y fracasos pregonan por ahí los fracasados de la vida con títulos ideológicos e intelectuales, el sindicalismo de los obreros, el sindicalismo nuestro, que desecha a los frailes de la nueva teología, ha demostrado la eficacia de su acción y el temple de sus hombres. El sindicato obrero tuvo que

pasar en ese largo período una infinidad de dificultades; centenares de compañeros tuvieron que sufrir mil privaciones y penurias, sin excluir la persecución policial; sin embargo, lucharon, resistieron, pasaron por encima de mil miserias hasta que el prepotente millonario tuvo que bajar la cerviz y firmar lo que había declarado no querer firmar nunca, reconociendo al enemigo proletario que supo imponerse al fin.

Y este conflicto, por el cual pasaron tantas dificultades, fué declarado por haber el burgués despedido a un obrero consciente que se le había hecho antipático. Pueden ir tomando nota los imbéciles intelectuales, educadores de las generaciones argentinas y demás mercaderes del templo de la nueva de la religión,

cómo luchan y por qué luchan los obreros sindicalistas. El conflicto de lo de Basso, fué originado por la brutalidad que este señor sabía emplear con sus obreros y las comisiones que iban a reclamarle.

La tenacidad, el vigor, la voluntad inquebrantable de los obreros que inspiran a la organización del Tandil, salen nuevamente airozas de la prueba difícil, de la encarnizada contienda. Pero esto no tomará de sorpresa a los que conocen a los vencedores de la Huelga Grande, aquella épica acción sindical que después de once meses destruyó el lock-out y la organización formada por los patronos para confabularse contra los obreros, y vencieron en toda la línea, causando enormes pérdidas al enemigo. No pérdidas de soldados, que éstas no se sienten porque no cuestan, sino pérdidas monetarias.

La lucha ha costado a Según y sus colegas una suma fabulosa difícil de precisar.

Ahora la Unión Obrera de las Canteras está en un excelente pie de organización, y vencidas las dificultades contra el enemigo, puede dedicar su atención a la educación e instrucción revolucionaria de los nuevos elementos que la integran, a fin de no perder en conciencia y vigor lo que se gana en número. Las grandes aglomeraciones sin una convicción, sin conciencia de clase, son un mal; hay que trabajar, pues, para hacer un luchador, un combatiente sindicalista, de cada uno de los nuevos que ingresan en esa gran escuela de batalla y de triunfos que tiene su asiento entre las sierras del Tandil. Para eso, hay un núcleo de compañeros, que tienen, por su mayor preparación, la tarea a su cargo, tarea que llenarán cumplidamente si se compenetran de su enorme importancia para el futuro desarrollo de los acontecimientos obreros y para la buena marcha del sindicato; labor profunda, seria y reflexiva, indispensable para continuar la gloriosa carrera emancipadora que tan bellas páginas, tiene trazadas con caracteres de oro en la historia proletaria de los últimos cinco años.

Triunfo ferroviario.

En el número anterior, nuestro corresponsal en B. Blanca, informaba de un conflicto surgido entre la empresa del ferrocarril Pacífico y los ferroviarios de la sección de Maldonado.

Como recordarán los compañeros la causa de la huelga era la destitución injusta de un obrero limpiador por haber faltado al trabajo por razones de salud, durante un medio día.

Las empresas ferroviarias—el gobierno real de este desgraciado país, como hemos demostrado en varias acciones,—no creen que los obreros tengan otra misión que la de dejarse explotar a destajo y no le reconocen más voluntad que la indispensable para ejecutar trabajos que las empresas transforman en libras esterlinas. ¿Dejar el trabajo para atender su salud? no es posible; las empresas no lo admiten.

Esa es la misión de las empresas ya sean ferroviarias como cualquier otras, su objeto único es ganar y con tal de realizarlo no abandonan medios.

Pero la organización sindical que surge a la vida, para defender los intereses obreros, para aniquilar la explotación y dominar al capitalista, cuando existe, sabe oponerse y malograr los propósitos capitalistas.

Así los obreros ferroviarios de Maldonado, que están bien organizados, al ver que se cometía un abuso contra un obrero todos los limpiadores hicieron causa común con el despedido negándose a trabajar.

Esto sucedió el 28 del ppdo., pero el día 1.º del actual los demás trabajadores del taller en vista de que la empresa no atendía a sus hermanos en huelga, todos de común acuerdo resolvieron abandonar el trabajo.

Los maquinistas y foguistas que desde su última huelga van comprendiendo que ellos también son obreros y que los trabajadores triunfan cuando obran unidos y concordes también se manifestaron decididos a prestar solidaridad.

Ante esta actitud francamente revolucionaria e inteligente, la empresa inspirada en un santo principio de ganancia, comprendió que era necesario dejar el orgullo, el principio de autoridad, la santa disciplina, etc.; convenía dejarla para otra ocasión y se apresuró a manifestar a la comisión obrera que iba a hacerle presente un propósito de lucha franca, que el limpiador destruido tenía nuevamente trabajo.

He ahí una prueba de las muchas del valor inmenso de la organización y la solidaridad.

Esperamos que esta victoria servirá para decidir a los trabajadores

ferroviarios rezagados a ingresar en la Federación Ferrocarriera.

Vaya nuestro voto de felicitación a los bravos compañeros de Maldonado por su gallarda actitud y hermoso triunfo que acaban de conquistar.

La huelga de tejedores

Sin solución continúa la huelga en la fábrica de Barolo y Cia.

La resistencia de los obreros no ha sido quebrantada por los planes maquiavélicos del capitalista ni tampoco por la persecución policial que comienza hacerse sentir en vista del «statu-quo» de la situación que la firmeza ha creado.

La policía, vigila tenazmente, los alrededores del taller; persigue y aprisiona a los huelguistas, especializándose con las mujeres que se portan gallardamente en la contienda entablada, y sin embargo, la actitud de los obreros es imperturbable, manifestándose una vigorosa corriente de solidaridad que los mantiene unidos y compactos en un solo anhelo de conquista.

Sólo ha podido reclutar el capitalista una docena escasa de mujeres y varios peones, todos incompetentes en el trabajo, con su estrategia de abrir el taller, como tuvimos oportunidad de informar el número pasado.

Todo esto, lejos de disminuir el entusiasmo en las filas huelguistas, lo aumenta, porque se sabe que lo más que pueden hacer los adventicios, es proporcionar pérdidas al burgués.

Las asambleas obreras se vienen sucediendo continuamente, en cada una de las cuales los huelguistas confirman su decisión por la lucha en que se hallan envueltos.

Nuestra función cinematográfica

Se realizó con todo brillo la anunciada función a beneficio de LA ACCION OBRERA, en el cinematógrafo Marconi, con un lleno completo, que es el mejor dato sobre la actividad desplegada por el «Centro La Lucha». Las seiscientos plateas, las 150 tertulias y los 14 palcos estuvieron totalmente ocupados por una concurrencia de familias obreras y por los camaradas asiduos concurrentes a nuestros actos.

Como siempre en estos casos, fué una ocasión de volver a estrechar las manos de amigos retrotraídos, para ver caras muy conocidas, pero casi olvidadas por el tiempo que no se ven.

Todo ello fué el resultado de la buena voluntad de los amigos del centro organizador, que supieron cumplir con el compromiso contraído por cada uno en asegurar un éxito. El resultado económico de la fiesta es el siguiente:

ENTRADAS

603 plateas	\$ 299.20
25 palcos	\$ 35.00
Donac. Casariego ...	2.00
Total	\$ 336.20
Salidas	\$ 135.00
Beneficio	\$ 201.20

COSAS MUERTAS

Todos los cultos declinan. A pesar de la propensión humana a postergarse ante algo; a pesar de la fe transmitida de generación en generación durante siglos, se agostan las creencias, vacilan las ideas, fenecen los ritos. Los más antiguos dogmas flaquean en la conciencia humana. La fe está muerta aún para los relictos.

Si por inclinación hereditaria formamos nuevos ídolos y nos arrodillamos ante ellos, bien pronto el culto decae y al fin perece.

La neofilia política inventó también sus mogingangs rituales. La neofilia social, sus efemérides, sus santos queridos, su culto místico. La revolución, sus fetiches relampagueantes. Sin luminarias, colores y trajes, no hay, para el hombre, fe posible ni entusiasmo aceptable.

Pero a la hora presente sólo queda la rutina de todos los cultos. Viven éstos vida lánguida y monótona, vida automática, fiel a la costumbre. Se va a misa de la misma manera que se acude al paseo para dar vueltas de noria durante un par de horas. Se acude al mitin conmemorativo del mismo modo que se va al cine o al teatro. Se concurre a la ceremonia religiosa, política o social, como quien cumple una función pesada, para fastidiarse y aburrirse por hábito. No hay fe, no hay entusiasmo, no hay convicción. Podrían contarse los petrificados en la adoración de las cosas muertas.

Los mismos escritores emborronan

sus cuartillas en fechas determinadas por rutina. No habiendo a mano nada nuevo que decir, puzen una cuantas vulgaridades para salir del paso. Los oradores repiten los mismos lugares comunes sin arte y sin entusiasmo. Y los lectores o los oyentes bostezan atrozmente, hastiados de la ramplonería culterana que no acierta a galvanizar el cadáver de la idolatría.

Por rutina, el 11 de Febrero hay todavía mítines y banquetes. Por rutina, el 18 de Marzo se escriben unos pocos artículos y se pronuncian unos cuantos discursos para recordar a los héroicos comunales de París. Por rutina, los periódicos editan números extraordinarios para conmemorar fechos o acontecimientos. Por rutina, los rezagados de todas las ideologías continúan adorando en sus queridos íconos y en sus gloriosas efemérides. El culto no tiene otros mantenedores que las momias en dos pies de todas las creencias.

La muchedumbre, inteligente o ignorante, que camina hacia el porvenir, se aleja poco a poco de esas adoraciones. Los hombres de pensamiento y de corazón, los revolucionarios, los que marchan hacia los nuevos principios de su obra, los repudian y condenan abiertamente. Los sacerdotes de la religión teológica y de la religión filosófica; los sacerdotes del mito político y del mito social, solos. Son como el cura de la novela de Zola, diciendo la última misa en la última iglesia.

EL ACTUAL MOMENTO POLITICO URUGUAYO

Para el que sepa apreciar las cosas en su justo valor, será una barbaada comparar el presente momento económico y político de esta república con la actualidad capitalista europea, puesto que aquí el industrialismo se halla recién en su infancia. Las riquezas que las sociedades modernas encuentran en la ganadería, dejando la propia agricultura mucho que desear. Está, por consiguiente, el capitalismo, en su período inicial. Necesariamente iniciada su aparición, a pesar de las fuerzas que se opongan a su desenvolvimiento, deberá continuar su propia, inevitable evolución.

Hasta hoy, las fracciones políticas fijaron toda su atención en la conquista o conservación de la presidencia, descuidando por completo toda acción que tendiera a dar impulso al industrialismo. Pero lo que no hacían las agrupaciones políticas, lo hacía la iniciativa individual, alentada por las necesidades que el aumento de población creara, lo ha venido realizando.

El industrialismo, en virtud de los bríos que le diera la iniciativa personal de algunos capitalistas, ha creado cierta consistencia. Las perturbaciones que las fracciones políticas originaban con sus motines y revueltas armadas impedían se robusteciera. Era necesario, para que no permaneciera estancado, con los resaca de las revoluciones. Para que esto aconteciera se hacía indispensable la desaparición de los partidos tradicionales, cosa que únicamente podría lograrse emprendiendo con audacia e inteligencia una feroz lucha contra ellos. Al efecto, un hombre, llevado a la presidencia por conveniencias partidistas, interpretando las necesidades del país, del naciente capitalismo, contando con el talento y la hombría que requiere una obra de tal magnitud, inició el combate contra las fuerzas disolventes del pasado. No le faltó aliados y contó con verdaderos amigos que con él colaboraron. Los enemigos fueron a las armas. Felizmente para el país han fracasado en su intento.

El pueblo, los industriales, en consecuencia, pudieron constatar algunos adelantos del uso inteligente que hiciera del poder el hombre mencionado. No terminó su obra en el corto tiempo de 4 años, pero dejó en cambio amigos que desearon su vuelta y enemigos que lo odiaban a muerte. Contábase entre los primeros capitalistas dispuestos a explotar sus capitales y obreros — que constituyen la fuerza más importante de toda nación — y entre los segundos políticos, frailes y dueños de campos, cuyas tierras permanecían estériles o dedicadas al pastoreo.

Durante el período constitucional que estuvo alejado del poder estuvo perfectamente la situación de «su país», comprendió lo que necesitaba y elegido nuevamente se entregó de lleno a la realización de sus proyectos.

La reforma que podríamos llamar capital, es la que tiende a convertir en colegiado al Poder Ejecutivo impersonal. Pero como el industrialismo crea un proletariado que se organiza y disputa al capitalismo nacientes derechos que éste niega, ha tenido necesidad para impedir las perturbaciones que las asociaciones obreras en defensa de los derechos de sus componentes iniciaron en forma de huelga, con conceder legalmente a los trabajadores ciertas mejoras para que éstos no dificultaran su obra.

Que los propósitos del gobierno actual son puramente capitalistas, lo dice «El Día», editorialmente, cuando defiende el proyecto de las 8 horas de los ataques que fuera objeto de parte de la oposición, constituida por reaccionarios que quieren detener el desarrollo natural de los acontecimientos.

«Pues bien: desde luego, dice «El Día», puede replicarse a semejante raciocinio (1) — con la consideración de que hay un verdadero interés social común, indiscutido, en que las relaciones entre patronos y obreros, se desenvuelvan sin la perturbación

inútil esforzarse en apuntalar la torre secular que se viene al suelo. Luce, ponerse delante de la ola de escepticismo general que arolla, y destruye a su paso los cachivaches de la fe. Son cosas muertas en la conciencia humana. No se cree, no se adora, no se idolatra. El pensamiento se yergue poderoso sobre todas las fragilidades de la sensible-ridad mística, así se escude tras las idealidades renovadoras. La Revolución pudo tener, tuvo sus monigotes canonizados, sus fechas santas, su culto y su rito. El entusiasmo neofito la saturaba de misticismos y de idolatrías. La razón madura, la que es con-noclastra, irreverente, escéptica. Y así, en nuestros días, muere no sólo la fe arcáica, sino también la fe novísima de los nuevos idealismos.

Quédese para los fósiles revolucionarios el pueril entretenimiento de los banquetes y de los mítines conmemorativos. Las falanges de la Revolución tienen algo mejor que hacer. No están por gastar su tiempo en vestirse de arlequín y ensayar pasos de baile. Es demasiado zafia la revolución proletaria para distraerse con las filigranas deslumbradoras de un aristocrático muerto, de puro corte burgués.

La revolución obrera quiere sustancias, cosas vivas; no cosas muertas.

RAUL.

(De «El Libertario», de Gijón).

realización de nuestras aspiraciones. Pero no es ésta la cuestión. Se trata como es notorio, que en el país existen dos partidos tradicionales que se disputan la conquista del sillón presidencial, a mano armada. Con estas revoluciones el país no puede prosperar, pues los continuos sublevamientos partidistas retienen en las cajas los capitales y hacen que los proletarios emigren.

Es por esto que el gobierno que preside Batlle y Ordóñez, haciéndose intérprete, como dejamos dicho, de las necesidades los intereses capitalistas, trata de concluir con todos los anacronismos que lo entorpecen en su robustecimiento. ¿Debemos nosotros apoyar la política inteligentemente burguesa que está realizando el estado? No, no es posible porque sería ridícula y contraria a nuestra misión una actitud semejante. Tendremos, entonces, que apoyar a las fuerzas reaccionarias que combaten, por propios intereses, las insinuaciones que patrocina el estado? Tampoco, puesto que a su manera, la acción que desarrolla el estado es progresiva, necesaria, ya que el proletariado no logrará su emancipación total hasta que cuente con la suficiente capacidad para hacerse cargo de la dirección de la producción.

Alguien objeta: siendo así, apoyemos directamente al estado, puesto que la obra que realiza es indispensable. Es falsa la objeción porque dejando a los directamente interesados esa tarea, mientras ellos se hallen entregados a ella, entreguemos nosotros a una labor por completo revolucionaria dentro los sindicatos, y despleguemos todas nuestras energías para robustecerlos y lanzarlos a la acción. Así lograremos dos cosas: crear capacidad combativa y técnica y acelerar el desenvolvimiento industrial, pues los capitalistas, frente a nuestras exigencias utilizarán todos los adelantos mecánicos a fin de conservar sus posiciones.

Y no se tema ni que procure que el estado burgués fracase o triunfe.

Dejáramos concluido este trabajo si no nos ocupáramos de las manifestaciones públicas que hicieran los anarquistas. Reproducimos sin preámbulos algunos párrafos de los manifiestos que en estos momentos han publicado.

«Se dice — y no tenemos razones en que fundamos para apoyarlo o negarlo — que la fórmula presidencial del P. E. colegiado, serviría para el entendimiento de Batlle, para que éste se convirtiera en un especie de Porficio Díaz disimulado entre ocho acólitos.»

El manifiesto del que sacamos este párrafo lo firman la F. O. R. U. y otras agrupaciones. La afirmación que Batlle, en el nada neto de extraordinario si no fuera por las circunstancias que lo rodean. Las sociedades obreras ni las agrupaciones anarquistas trataron el asunto. Las firmas se consiguen viendo separadamente a uno de los componentes de cada agrupación, y al secretario de la F. O. R. U. A esto se agrega que el manifiesto lo paga un señor que han engañado a fin de hacerse pagar, habiéndole de un manifiesto que aparecería en sentido opuesto. El que buscó las firmas y a quien lo pagó, fué el que lo redactó que es un señor que trabaja en un diario opositor, el el que desde que está, ha hecho grandes progresos. Lo sugestivo es que el mismo párrafo que más arriba publicamos se reproduce en el diario aludido. — «El Diario del Plata» — haciéndose eco de lo que el manifiesto aludido, a los pocos días hizo otro del que, para hacer resaltar el espíritu que lo anima ofrecemos a los lectores este párrafo:

«En cambio, como obra de un gobernante no se puede tomar más que como un capricho, como una buena intención tal vez, o como un propósito avieso. Pero no acusa la existencia de una fuerza popular tras el que anhela la reforma, que la exija, que pueda tal vez revelar.»

«Los burgueses que saben esto menos pueden aceptar la última fórmula que la primera y con más empeño han de tratar de hacerla fracasar o de burlarla.»

En uno y otro se pone de manifiesto la forma ambigua usada a fin de desviar la responsabilidad. Pero hay más. A raíz de una controversia tendida entre anarquistas, «El Diario del Plata» — que se ha hecho de otro cronista anarquista — en la sección obrera tergiversa la conclusión a que se ha arribado con el propósito de demostrar a la opinión pública que los asalariados están del lado de la oposición.

Es notorio que tal proceder no obedece al propósito de impedir que los trabajadores sigan al gobierno o la oposición, sino que lo único que se persigue, son intereses personales, y es convicción más que en la redacción de tales manifiestos han intervenido las indicaciones del señor Bachini, director de ese diario. Los que apoyan la oposición quieren hacernos creer que con su actitud mantienen en su pureza el ideal en contra de la degeneración que en él introducen los que apoyan al gobierno. Pero uno y otros proceden de igual manera, puesto que sólo persiguen su bienestar personal. Llegados a este punto, debemos dejar constancia que no todos los que están a un lado o al otro lo hacen por conveniencias partidistas. Muchos están de buena fe, pero en el fondo, que los ha dividido son los individuos que sacan tajadas de la contienda.

«Una vez más los anarquistas son instrumentos inconscientes de intereses políticos y personales.»

Antes de terminar debo decir quién es el redactor que se alude arriba y quién el otro cronista que hace días ingresó en el diario como redactor jefe de la sección obrera. Son Eduardo O. Gilimón y Francisco Correy.

Antonio MARINELLI.

Montevideo, abril de 1913.

(1) Alude a los argumentos usados por los opositores.

Apresúrese a hacer los pedidos de paquetes para el 1.º de Mayo.

El verdadero árbitro

—Escucha, continuó Juan Pueblo. En caso de guerra la Francia y la Alemania pondrían en línea cada uno dos millones de hombres. ¿Quién suministra todos estos soldados?

—El pueblo.
—Para armarlos, se gastan cada año mil millones. ¿Quién suministra este dinero?

—El pueblo.
—¿Y bien! si en el mismo instante de los dos lados de la frontera, los proletarios rehúsan a la vez su dinero para los cañones y sus hijos para las masacres...

—Evidentemente, dije, ese día el reinado del cañón habrá concluido, y los conflictos internacionales se resolverán por sí solos.

—He ahí, entonces, gritó mi camarada, el verdadero árbitro internacional. La conciencia proletaria rebelada, he ahí el tribunal supremo que arreglará todos los conflictos provocados por nuestros capitalistas; ese por lo menos dispone de una sanción: la huelga del impuesto y la huelga de los soldados. «Abajo las armas y romed filas!» He ahí la verdadera fórmula del pacifismo.

Nada mejor que la paz de una revolución para calmar las ambiciones guerreras de nuestros financieros. En cuanto al árbitro que se nos predica, mientras consiste en llevar ante un tribunal sin gendarmes a jefes de Estados que disponen de dos millones de hombres en armas, no será nunca otra cosa que una mentira y un engaño.

—Pero, entonces, ¿por qué se le hace a esa institución tanto reclamo hasta en nuestras filas?

—Esa es la gran malicia de nuestros gobernantes. Ellos saben que en todos los países, los obreros y los campesinos no tienen ningún deseo de batirse por esas combinaciones marroquíes, tripolitanas o balcánicas, de las cuales nada comprenden. Si se los dejara librados a sí mismos serían capaces, llegado el momento de sublevarse como en Barcelona, o de intentar la revolución, como en Rusia.

—Eso sería el acabóse.

—Entonces se encarrila sus aspiraciones pacíficas hacia el callejón cerrado de La Haya. Se los adormece con los pretendidos beneficios del arbitraje; se les enrolla en las «milicias» del ciudadano Jaurès, y el día que los financieros hayan decidido algunas masacres, en nombre de la «defensa nacional», del «Deber» y de la «Civilización» se los conduce suavemente al matadero.

—He ahí, entonces por qué, dije, los políticos, los burgueses pacifistas, los socialistas de gobierno, los antiguos y futuros vicepresidentes de la Cámara, han cantado tantas loas al arbitraje obligatorio.

—Como no, exclamó Juan Pueblo, ellos saben que eso sirve únicamente para matar al antimitarismo. Esto es lo esencial. Ante todo, es necesario desviar al pueblo de todo esfuerzo viril y de toda acción revolucionaria. Felizmente, tan pronto como sus bellas teorías entran en contacto con la realidad se derrumban como un castillo de naipes. Mira a Jaurès, el gran apóstol de la «guerra defensiva» y del «arbitraje obligatorio», desde que ha comenzado la guerra de los Balcanes, no ha osado escribir una sola vez esas dos palabras en «L'Humanité».

—En efecto, dije, ha partido para Bruselas a publicar el levantamiento de los pueblos contra la guerra.

—Ah, sí, se ve obligado a venir, el también, a la acción revolucionaria. Pero desconfío, agregó riendo; cuando la crisis haya pasado, recomenzará con su tesis del «Ejército nuevo».

Charlando de este modo, habíamos llegado ante la puerta de «La Batalla Sindicalista».

—Si hubiera sabido, dije a Juan Pueblo, no me habría ocupado tanto del arbitraje, puesto que no conduce a nada.

—Al contrario, has hecho bien, respondió el viejo militante. Hay no pocas ideas falsas y teorías nebulosas con las cuales se rellena los cerebros de nuestros camaradas para desviarlos de todo esfuerzo viril y hacerlos olvidar las decisiones de los Congresos confederales. De tiempo en tiempo es preciso despejar el terreno. Nuestra propaganda será así más fácil.

Entonces, con un gesto familiar, se echó al hombro el azadón y partió tarareando la estrofa — la estrofa prohibida — de «La Internacional».

Lo vi alejarse en el crepúsculo. Poco a poco su silueta se agrandaba, su azadón se perfilaba en el cielo rojo, como en un «affiche» de Steinlen. Y me dije a mí mismo:

«Juan Pueblo, amigo mío, tu eres más fuerte que todas las Conferencias de La Haya. Tú amenazas de revuelta hará más por evitar la guerra que todas las convenciones y todos los pactos. En vano la burguesía te insulta y el gobierno te aprisiona. Tu eres el árbitro supremo, y solamente por ti la paz será mantenida en el mundo!»

Francis DELAISI.

JÚBILLO Y REGOCIJO

La Fusión Obrera no se hace. Los anhelos de los pseudointelectuales de «La Vanguardia» y de «La Protesta» verán colmados sus deseos de desunión proletaria.

Ya pueden de nuevo proseguir a sus anchas el trabajo caciquil y pastorista para mantener en su estado de atrofia, a los sindicatos guiados por sus secuaces los rabadanes.

La Fusión, sellada en el congreso por el libérrimo voto de 42 sociedades, se desmorona a los embates de la hipocresía. Si, de la hipocresía; que otro objetivo menos tibio, no encuadra para señalar a quienes no habiendo tenido el valor moral de oponerse a las bases propuestas, que eran el compendio de los sentimientos generales del proletariado organizado, combatieron, escudándose en la sombra, la labor por ellos mismos aprobada.

Hipócritas y ruines también son aquellos que, aun sintiendo la necesidad de la unidad, no la defienden por temor a ser anatematizados.

Ya tenéis rienda suelta los unos para hacer vuestra propaganda ideológica (?) y los otros tumbados a la Bartola mientras dura el período parlamentario para después despertar como leones azuzados a una nueva convocatoria electoral.

¿Qué importa que las organizaciones se aisen entre sí, si en ellas tenéis vuestras ciegas instrumentos, idólosos ridículos dispuestos a favorecer con su influencia vuestros planes patriarcales!

Ya vuestros cuerpos azogados por la posibilidad de que se hubiera hecho la unificación que os condenaría al ostracismo, pueden sosegarse y mecerse al arrórr de la masa ignara que os encumbra.

Los divinos cerebros del feudatario periódico «La Protesta» pueden con su estro poderoso hacer las delicias de sus corifeos ensartando sus ocurrencias ideológicas y aquellas frases: «Cuando los paganos quemaban el último cartucho, en las prehistóricas etapas contemporáneas» y otras de este jaez, que serían el contenido de los psiquiatras, si tomaran al autor para hacer sus investigaciones.

A los que arrogándose representaciones ilícitas para poner cortapisas a esta grandiosa obra los pondremos en la picota para que el pueblo trabajador lance sobre sus rostros el espanto de su satisfacción. ¿Quiénes sois vosotros para torcer las cosas a vuestro antojo y capricho saltando por todo? ¿Qué méritos habéis hecho para erigirlos en santones, vosotros, parásitos incapaces hasta de saber ganar la vida con el trabajo?

Vuestros obras, vuestra propaganda gremialista no será; vuestro mérito literario, ridículo es pensarlo! a pesar de que sois intelectuales. Si no es nada de esto pues, si sólo vuestro único parto fue una institución efímera cuyo cadáver habéis puesto en pie para ponerlo en frente de una obra pitonésica de vida, debéis de dejar libre el paso a los que quieran trabajar con ahínco por la verdadera causa de los trabajadores, si no queréis ser tratados como a viles polizontes.

Aprended de todo esto, trabajadores, estudiad en la obra de unos y otros; estableced comparaciones que de ellas sacaréis una sola deducción: La de que sois miserablemente engañados. Bastará que en un arranque viril queráis ser los dueños de vuestros pensamientos para que éstos os indiquen su norte que ha de ser el único lógico, el sol de la verdad que ha de demostrar el axioma de la frase: La emancipación de los trabajadores será la obra de los trabajadores mismos. Y librados de esta plaga de intelectuales podremos ejercitar nuestros planes económico-revolucionarios a los cuales ellos se oponen por no encuadrar en las aspiraciones suyas.

Saldremos de esta monotonía que nos ensimisma en el estudio de cosas que los más no pueden digerir y nos dedicaremos a la averiguación del camino más corto que nos conduce a la reconquista de todos los medios de producción que hoy detente la clase predominante; y para ello usaremos de una filosofía comprensible que sea todo lo moral al respecto.

Eduardo ORTEGA.

El sindicato y la revolución

Los trabajadores deben agruparse en sindicatos, no solamente para resistir a la explotación patronal y para obtener la mayor cantidad de mejoramientos inmediatos posibles en sus condiciones de trabajo, sino también y sobre todo para preparar y para hacer la revolución.

Un sindicato, sin la organización profesional de los trabajadores, la revolución no sería posible.

En efecto, una revolución solo es posible cuando en el seno de una sociedad condenada a perecer, se han desarrollado los órganos esenciales de una sociedad nueva cuyo nacimiento señalará la revolución.

Esta es una gran ley de la naturaleza, y uno de nuestros más grandes pensadores, Eliseo Rectus, la ha expresado y comentado con elocuencia en su bello libro sobre «La Evolución, la Revolución y el Ideal anarquista».

Un revolución es el período intermedio entre dos evoluciones, sucesivas; es la conclusión y el desenlace de una evolución que llega a su término, y es el punto de partida de una nueva evolución. El polluelo que al fin del período de incubación en el huevo, rompe su cáscara para salir a la luz, hace una revolución. Es el pasaje súbito de un estado a otro, de la vida interior a la vida exterior. Ejemplos semejantes podrían ser datos presentados en número infinito. La revolución es un fenómeno del orden natural, como la evolución. Una no se presenta sin la otra. Son los eslabones sucesivos de una misma cadena.

¿Pero cuando el polluelo realiza su revolución? Solamente en el momento, notémoslo bien, en que sus órganos se han desarrollado, los cuales asegurarán su nueva forma de existencia.

Lo mismo sucede en el orden económico. El antiguo régimen de las corporaciones no dejó lugar a un régimen nuevo, el capitalismo, sino recién cuando los elementos del capitalismo se hubieron constituido. Y si actualmente, el capitalismo se aproxima ya al término de su evolución, es porque los elementos de un régimen nuevo comienzan a afirmarse.

¿Qué será, en efecto, la revolución que se anuncia, hacia la cual tienden nuestros esfuerzos? Será esencialmente la toma de posesión, por los trabajadores, de los instrumentos de producción y la gestión de esos medios de producción, no ya en provecho de los capitalistas, sino en provecho de los mismos trabajadores.

Se trata esencialmente para los mineros de tomar las minas, para los metalúrgicos de tomar los altos hornos, laminarias, fundiciones talleres de construcción, etc.; para los trabajadores textiles de apoderarse de los talleres y telares, y del mismo modo en todas las industrias. Se trata también y sobre todo, una vez efectuadas estas tomas de posesión, de entenderse para organizar el trabajo sobre bases nuevas. ¡Y esta no será tarea pequeña!

Será necesario, al día siguiente, de la expropiación capitalista que una organización seria, que reuna entre sí a todos los cuerpos de oficios, esté lista para funcionar coordinando el trabajo de unos y otros y para repartir los productos en los puntos aunque sean necesarios.

Esta organización no se improvisará de la noche a la mañana después de la revolución; ella debe existir previamente, y existe efectivamente en todos los países: es la organización sindical.

Todavía no ha tomado una conciencia neta de su papel revolucionario. Pero la tarea más importante que pueda imponerse a los militantes personalmente convencidos de la misión revolucionaria de los sindicatos es penetrar en ellos para comunicar su fe a la organización entera.

H. A.

MIRANDO VIVIR...

El triunfo de un partido

Estamos en un país en que la democracia no fué conocida, a pesar de tener la constitución muy democrática, lo cual no ha tenido ninguna virtud sobre los hechos que han sucedido y que nos brindaron unas leyes de tiranía política y estatal, que la expresión gráfica titulan «ley de defensa social» y «ley de residencia».

«Pero a la palabra escrita, como a la «letra muerta», faltaba el hombre, o mejor, la voluntad, la acción del interesado, para hacerla viril, pues el pensamiento es nulo como piedra bruta, sin la acción, que es quien la fecunda y le da forma. La acción de una clase, la actividad de un partido, son virtudes que crean esperanzas de triunfo».

Así, el triunfo del partido reformista, no

es el producto de un estado de inconsciencia del llamado «pueblo», que no es más que un conjunto de individuos con distintos intereses, los cuales los lleva a elegir los representantes de intereses, y estos señores votan con conciencia y conocimiento de causa. Y los que no tienen interés son los que creen que su electo puede traer estado mejor de cosas. Estos son creyentes, que tienen fe en la obra parlamentaria de sus diputados. Estos tampoco son inconscientes. Pero sí lo son aquellos que sin creer ni dejar de creer votan a la bartola, y los rompe-bollos, que piensan que al día siguiente estos socialistas serán electos, por el solo hecho de votar. Así, tratar de inconsciencia la obra de los votantes puede ser aceptable, pero a los que votan... Eso es elevarse en lo abstracto, en lo que no tiene lógica, es apartarse del mundo real.

Consideremos las elecciones tal como son, y el triunfo del partido resultará un «batcazo» electoral para los demás partidos, pues los 48 mil votos no los soñaban nuestros reformistas.

Este triunfo, del que no debemos alegrar todos los sindicalistas, viene a enseñar a la burguesía cómo estos socialistas saben mejor que ellos interpretar la democracia y defender los derechos e intereses del pueblo.

Ya se ha dicho: quien siembra democracia no cosecha socialismo. Pues ha triunfado la democracia que tantos años estaba escrita y «nunca» era comprendida por el «pueblo».

Esta es una hermosa lección, para aquellos que sin pasar por las urnas, propagaban la democracia y en nombre de ella pedían libertades y derechos al parlamento, y por la popularidad perdían la brújula de su ideal y se dieron con la piedra en los dientes, al final de tanta oratoria democrática...

Esto sí que es «inconciencia», que los enemigos del régimen realicen su obra demodora con los amigos del régimen y sostenidos, como son todos los demócratas. La conciencia de clase, el antagonismo de intereses y aspiraciones, eso es preciso hacer conocer y vivir intensamente para que surja espléndida la lucha de clases, el batallar continuo de los oprimidos contra los opresores; y ésta será obra práctica, la obra lenta y segura del sindicato, que crea conciencia socialista, o mejor dicho sindicalista, ya que hoy todo el mundo es socialista de partido político, sin conocer el socialismo.

La obra del parlamentarismo es nula para nosotros por eso al ocuparnos del partido socialista es para hacernos constatar la ignorancia de aquellos que le habían cantado el salmo de muerte, para que tomen nota de que los hechos y antagonismos de clase no se destruyen con los cantos líricos del ideal, ni la petulancia de filósofos, ni son sentencias pontificales.

Karl tendría demasiado competidores, en esta Babilonia moderna, para hablar en nombre de una filosofía abstracta... de la razón pura...

No sabemos por qué virtud filosófica (o práctica de secta), nos dividimos con nuestros propios intereses, nos divorciamos con las propias conveniencias de nuestra lucha y de la organización, y se proclama el fracaso de los que triunfan.

Los políticos titulados socialistas han triunfado mientras la unidad sindical no se ha podido realizar, aunque todos estaban de acuerdo en la unificación.

«Povera e nuda vai, filosofia».

G. GUERIN.

OBRA POLICIACA

Desde hace unos meses, ciertos caballeros del ideal se han dedicado con empeño a realizar una obra disolvente, peor que la que realiza la policía, contra las organizaciones obreras, cosa que reclama de nosotros que lo hagamos saber a los trabajadores conscientes no cegados por sectarismos estúpidos.

Aparte la obra policiaca realizada en el último congreso de fusión, esos elementos están maquinando en toda forma contra las organizaciones que se mantienen en pie, como si tuviesen esa misión encomendada, no se sabe por quién. Aparte también la obra traidora llevada a cabo en forma, rastrera como el comité de agitación aparte también el rocio que están haciendo contra el Comité Pro-Pre-sos, dirigen sus artes intrigantes, en estos momentos, particularmente contra la organización de ebánistas y la Federación en Madera.

En una asamblea celebrada por esta institución hace poco un señor muy avanzado en ideas pero muy atrasado en la evolución orgánica (porque es todo un oragután) tuvo el descaro de proponer la disolución de ese organismo. Precisamente, una de las federaciones de oficio que vive con existencia segura, la única que dura tanto tiempo, este organismo que no han logrado disolver los lock-out patronales; precisamente esa institución quería disolver el aludido caballero de la triste figura. (Ver para creer).

Como si esto no fuese suficiente, varios cretinos del mismo estilo, tratan de llevar sus intrigas al /mo del sindicato de ebánistas, para lo cual cuenta con el apoyo del gran periódico en que pontifican cabos y sargentos, ex-policías y ex-hombres según sus propios dictados, y que no hay para que nombrar. En una reunión que tuvieron esos cabeceros, resolvieron iniciar la campaña contra la sociedad de ebánistas no sólo des-

de el órgano de la capilla anárquica sino desde las columnas del diario reformista, en la creencia de que este diario prestaría, lo que no les resultó. Así son esa gente de grandes ideales; tachen de todos modos a los líricos, pero recurren a ellos con el sombrero en la mano, cuando los necesitan; ¡esa es integridad!

El argumento de estos instrumentos cretinos para meter la discordia y proponer disoluciones, es que los sindicalistas le sacan la careta a sus jefes y oficiales... Y tienen la desfachatez de decir que con la política que pagan a las organizaciones no quiere que se combata a sus pastores, cuando no sólo no pagan nada, sino que se van muy frescamente a gastar doscientos pesos de la organización en las carreras, pues son tan estúpidos que creen en las fijas.

Esos son los redentores fabricados a vinagre y semejanza de «La Protesta»...

Para esto, para venirnos con tanto revolucionarismo y concluir presentándonos jesuitas de este calibre, no había necesidad de la anarquía; la compañía de Jesús y su creador Loyola han dejado muchos ejemplares de ese estilo...

¡Alerta obreros organizados, con la nueva compañía de Tartufo refugiada en esa cueva periodística!.

Movimiento Sindicalista Internacional

INGLATERRA

Cómo se interesan los obreros ingleses por la política

Recientemente, la gran Unión sindical de los caldereros ingleses ha proclamado los resultados de su referéndum sobre la interesante cuestión de saber si dicho sindicato continuará o no afiliado al Partido Laborista (Labour Party). Esos resultados caracterizan muy bien el lugar que ocupa la vida política y parlamentaria entre los obreros ingleses.

Por 2.500 votos los caldereros se han declarado contra la afiliación de su sindicato al partido obrero parlamentario. Esta decisión fué tomada después que la cuestión hubiese sido largamente discutida en las reuniones y la prensa.

Ahora bien, como la Unión de los caldereros ingleses cuenta casi siempre mil adherentes, queda con ese hecho demostrado que entre ellos el número de los que se interesan por las cuestiones parlamentarias lo bastante como para ir a votar no alcanzan siquiera al 8 por ciento.

Téngase en cuenta que en dichos referendums suelen votar casi siempre la mayoría de los obreros organizados.

Es necesario considerar también que los caldereros, después de su gran derrota, se cuentan entre los sindicatos ingleses donde más desarrollada está la vida política, y que fueron especialmente ellos quienes, en los últimos congresos obreros nacionales, propusieron grandes proyectos de fusión del Partido Laborista con la Federación de las Trade-Unions y el comité parlamentario del congreso de las Trade-Unions.

Pero hay todavía otro hecho más que demuestra la falta de interés por la política entre los miembros de esta unión sindical inglesa. La sentencia de los tribunales en el conocido caso Osborne que prohibió a la Unión de los caldereros, como a tantas otras, emplear el dinero de su caja con fines electorales; se han hecho tentativas entre los caldereros para fundar una caja especial con esos mismos fines, y esas tentativas han fracasado lamentablemente.

HUNGRÍA

Los socialistas apelan al arma sindicalista de la huelga general

Continúa en Hungría la lucha emprendida por el partido socialista para obtener el sufragio electoral. Con este objeto, el comité directivo de dicho partido convocó a un congreso extraordinario que debe haberse celebrado el 26 de enero. Al mismo tiempo, el acuerdo con el «bureau» de la central nacional de los sindicatos húngaros, que allí está servilmente supeditada a dicho partido político, ha convocado una conferencia de «hombres de confianza», con el especial objeto de examinar la conveniencia de proclamar una huelga general en la época en que el proyecto de ley electoral sea discutido por el parlamento.

El movimiento de protesta por la conquista de un amplio derecho de voto, ha comenzado el 12 de enero con una serie de reuniones públicas contra el nuevo proyecto, reuniones que han tenido lugar no solamente en las ciudades, sino también en la campaña, por todas partes donde el partido político o los sindicatos disponen de alguna sección.

Hacemos mención del movimiento que se lleva a cabo en favor del sufragio universal en Bélgica y también en Bélgica, a causa de la importancia que los socialistas atribuyen para realizar sus deseos políticos a nuestra arma, la huelga general, que siempre despreciaron y ridiculizaron cuando los trabajadores la usaron por cuenta propia para conseguir mejoras económicas o hacer movimientos de noble solidaridad, cosas más eficaces que la conquista del inútil papelucho denominado boleta electoral.

El hecho de que esas gentes recurran a la huelga general obrera para la consecución de sus particulares fines de partido, es la mejor prueba del valor que ella tiene como arma de lucha.

Querálo o no, significa una concesión que hacen a nuestra táctica revolucionaria, basada netamente en la potencia obrera económica.

La prision de Capdevila

La causa de la condena de Capdevila está en los antagonismos de la Federación Agraria, como lo demostraron en dos palabras. En el seno de ésta se estableció una lucha entre Netti y Noguera. Netti es el presidente y como nuestro compañero estaba de parte de éste, se vio maltratado por los miembros del comité y más todavía por Netti.

Habiendo yo sostenido una propuesta presentada a varios compañeros para iniciar la defensa y conseguir su libertad, y tomando alguna resolución para que la Federación tomara la parte que le correspondía en el asunto y no se hiciera el pichón de lechuza como lo hace ahora, algunos compañeros me dijeron que Netti le había dicho a Capdevila que si lo apoyaba a él que entre unos diez días conseguiría su libertad, pero ante todo debía prometerle alejarse de Noguera y ponerse a sus órdenes. Entonces dicen que el preso le contestó que antes de someterse a condiciones semejantes prefería morir en la cárcel. Con esto se ve que temple es el de este luchador.

Tarde vienen los trabajadores a comprender las cosas, pero si fin se dan cuenta de la verdad y del engaño, y ahora se ve claramente el engaño de la Federación, contra el que hay que levantarse hasta vencerlo y ver surgir en su lugar una organización completamente obrera, sin admitir la intromisión de gentes parásitos.

Emilio POLLASTRI

EL NUEVO IDOLO

El siglo XIX se levantó en la creencia de una certeza científica: el culto de la ciencia; y dejando a las religiones antiguas, ha considerado a la ciencia como la religión universal del porvenir. Se ha glorificado con mucha razón el progreso científico, y en el delirio de un entusiasmo muy humano, se ha hecho de la ciencia el fundamento de todas las cosas; se ha valido de hipótesis científicas para ensayar establecer una «moral científica», y ciertos «sabios» le han hecho tener un lenguaje que nosotros tenemos el deber de no obedecer.

No nos fiemos de esta nueva religión; desconfiemos sobre todo de esos nuevos curas; a veces se hace lo que a la ciencia le conviene afirmar; se ha generalizado demasiado a prisa, principios que todavía no fueron debidamente establecidos, y los niños del corazón de la universidad, que leen aturidos algunos artículos de revistas más o menos científicas, propagan con una candidez y un orgullo desconcertantes más errores que verdades.

En efecto, ¿No han hallado el socialismo científico? ¿Crees acaso que algún día no nos van a dar con un gobierno científico? Pero, diréis: la ciencia pura no es la ciencia de todo esto. Sin duda, pero cuando uno hace hablar a la ciencia se imagina que es por la boca de esos grandes pontífices; la voz de la ciencia no es más que la voz de los «Príncipes» de la ciencia, y la ciencia aplicada deriva inmediatamente y lógicamente de la ciencia pura.

El carácter de los principios científicos es solamente relativo; el fondo de las cosas se nos escapa, se presentan algunas contradicciones, a menudo lleva la metafísica, las deducciones se imponen, las leyes se forman y las generalizaciones corren por el mundo con la máscara de la verdad...

Las obras de los grandes espíritus científicos no son más que «aproximaciones» mayores que las de los mortales; pero susceptibles de ser corregidas más tarde.

Todo evoluciona, todo se transforma, no tenemos ningún punto fijo del mecanismo. Se tiene demasiada tendencia en creer que las hipótesis científicas son leyes universales; pensamos estar dentro de la verdad y nos encontramos en la fantasía; propagamos nuestra fantasía, o la de otros, creyendo esparcir verdades. En el congreso de la asociación francesa por el avance de las ciencias, el más ilustrado de los matemáticos, Poincaré, dijo: «Si alguna parte de la ciencia pareciera fuertemente establecida, era ciertamente la mecánica newtoniana; uno se apoyaba sobre ella con entera confianza, sin parecer que jamás pudiese ser mudable. Pero las teorías científicas son como los imperios, y si Boscuet estuviese aquí seguramente diría: «¡Basta! palabras elocuentes para denunciar su fragilidad. Siempre se oye que la mecánica newtoniana empieza a llenarse de excepciones y nos anuncian que sus tiempos se concluyen».

Yo quisiera haceros conocer cuáles son las razones de esos heréticos, y hay que ver que algunas de ellas no son sin valor, y yo quisiera, sobre todo, explicarlos en qué consiste la mecánica nueva que se propone colocar en el puesto de la antigua».

Las grandes hipótesis científicas, son como las mujeres bonitas: envejecen, y las nuevas harán lo mismo, y nosotros no tenemos el consuelo de decir que nos acercamos a la verdad, puesto que no sabemos dónde está; jugamos a la gallina ciega.

Mas no nos impacientemos por eso. Son los sentimientos que nos hacen la vida más agradable y sólo es sobre el sentimiento que la moral descansa, es decir, en el estado de las costumbres.

La ciencia, pues, no nos transformará; bédenos somos y bédenos continuaremos siendo; y hasta cuando el mismo progreso científico permita a los millonarios irse a pasar el verano a la luna, eso no adelantará nuestro ideal.

La ciencia, los hechos, se rien de nuestras esperanzas y de nuestras ilusiones. ¡Qué importancia! Cuvier creía en las revoluciones del globo, nosotros creamos, después de Li-gell, en las causas actuales; la teoría revolucionaria ha hecho lugar a la teoría conservadora. Y, después, después esperamos tranquilamente la nueva teoría. Que los Alpes se hayan formado en cinco minutos o en cinco millones de años, o viceversa, eso no debe motivar otra medida. Los Alpes existen: he ahí un hecho; ¿cómo se han formado?; he ahí lo que hay que adivinar; en

la ciencia hay muchos casos parecidos para acertar, y como a los hombres nos gusta lo intrincado, por eso amamos la ciencia.

Para el cantante que la tierra era llana, después que era redonda, más tarde que era elipsoide, y en el presente, he aquí que nuestro viejo planeta no es llano, ni redondo, ni tampoco elipsoide: es tetraédrico. Es muy curioso, muy posible, muy indiferente.

La ciencia afirmó que la tierra era llana, después que era redonda; para el astrónomo es elipsoide; para el geómetra es tetraédrica, pero para el desheredado ha sido y es un valle de lágrimas.

Trabajemos por lo que creemos justo y bueno, no en la esperanza de un éxito inmediato, sino en la confianza de aportar un poco de salud, un poco de voluntad y energía al corazón humano.

Augusto PARRA.

CORRESPONDENCIAS

Tandil

Después de 30 meses de melancolía

Se puede decir que la cantera del burgués Segúin, después de 30 meses de lucha, y no habiendo tenido nunca la suerte de salir ni unos 20 kilos de material por mes, en razón del personal que tenía, ahora se ha complacido con todo el personal necesario, comenzando a producir, para la reconciliación con su marido el trabajo, con el que estuvo tanto tiempo divorciada, sin que el personal anterior pudiese hacerla fructificar. Ella estaba condenada a mirar la actividad de las otras tierras del Tandil, y se volvió física de pasión y celo por el bien perdido, hasta que su papá buscó de curarla y arregló con el novio, que es un gran doctor, el que no es otro que el moctón sindicato Unión Obrera de las Canteras, quien la curó por completo.

El conde ne Romanones (a) Francisco Aguilera y Cabeza de Sandía (a) Abundio Nasatti, ya vierten de Otoño, porque los días de los trámites de arreglo estaban vestidos de verano y ahora que tienen que preparar su lingüera ya han cambiado de color.

Del Testa de Sandía no es necesario que nosotros demos la filiación para que así todos lo conozcan; cuando vean una figura que lleva por cancheta una Sandía, es Abundio Nasatti, socio del pobre finado... Meda. Es de tener que Sandía gane a Meda por la falta de la cola...

El conde ne Romanones ya tiene que rematar su sulky, que ha robado al sudor de los compañeros conscientes y tiene también que sufrir tres meses de prisión por haber vomitado sobre el chabergo del comisario el día que fué en aeroplaneo; además ahora ya no se mata más, pero tiene que caminar a «pataton por cuadras»; pues como la Moviedza se cayó está con cuidado por la Centinela, pero se verá de salvarla.

CORRESPONSAL

Avellaneda

Un patrón policía

Esto es lo que se puede decir del señor Carlos Gervasoni, dueño de una cantera de esta localidad.

La semana pasada dos picapedreros, un tal Génova y su hijo, se ausentaban del trabajo; cuando tuvieron una lingüera preparada sobre el carro, don Gervasoni con salvaje y estúpido instinto hizo detener el carro y subiéndolo sobre él se puso a revisar todo, con el pretexto que le faltaban herramientas, pero no hallando nada se quedó con la rabia y, además, con veinte palcos de varices.

¡Ah, si este asalto lo hubiese hecho un trabajador, vendría doña Policía y la suegra Ley, ferocemente armadas con el épico machete y la reluciente espada! Pero como es un patrón, para el caso no hay ley ni policía. Muy bien comisario; basta impedir que las reuniones obreras «pa que tome un mate a gusto».

CORRESPONSAL

Bahía Blanca

Triunfo de la huelga de los limpiamáquinas

Con un bello triunfo ha terminado la huelga de los limpiamáquinas de la ciudad de Bahía Blanca. Con este triunfo se ha comprobado para muchos la necesidad de la organización, pues hay que estar preparados para las luchas que se suscitan de improviso. Estas acciones, como es natural, han de desaparecer en la medida que los obreros vayan a cooperar en la gran lucha contra la explotación.

Esta huelga hizo que los demás compañeros de Maldonado se plegaran en masa, abandonando el trabajo los caldereros, ajustadores, moedores y hasta los peones barrenderos. Fué un grito unánime: ¡a la huelga! a él respondieron todos como a un solo hombre. Pero tuvo mayor repercusión; los camaradas de la sección Bahía se reunieron al efecto, tan sólo con que fueron avisados por tres compañeros; la voz corrió por todo el personal, revelando que había un deseo de ir a la pelea. La mayoría de la asamblea estaba por la huelga, pero el delegado de Maldonado dijo que no era conveniente declarar la huelga de lo cual se resolvió entre ellos una comisión al jefe de talleres y pedir la reposición del limpiamáquina Pedro Baiochi, por cuyo despidio se produjo el conflicto; y en caso de no tener satisfacción, entonces acudir a la huelga. He ahí que por defender a un hermano, el conflicto se iba a extender y repercutir a todo el personal de tráfico que ya estaba listo para en cuanto se diera el primer aviso. He ahí como la organización lucha por el principio de solidaridad, demostrando que los obreros van siendo seres conscientes.

La comisión expuso las quejas, por la injusticia cometida con Baiochi, explicándole al jefe el compromiso en que se ponía a todo el personal por los abusos de los superiores y la decisión de declarar la huelga si no se hacía una comisión al jefe de talleres y pedir la reposición del limpiamáquina Pedro Baiochi, por cuyo despidio se produjo el conflicto; y en caso de no tener satisfacción, entonces acudir a la huelga. He ahí que por defender a un hermano, el conflicto se iba a extender y repercutir a todo el personal de tráfico que ya estaba listo para en cuanto se diera el primer aviso. He ahí como la organización lucha por el principio de solidaridad, demostrando que los obreros van siendo seres conscientes.

La comisión expuso las quejas, por la injusticia cometida con Baiochi, explicándole al jefe el compromiso en que se ponía a todo el personal por los abusos de los superiores y la decisión de declarar la huelga si no se hacía una comisión al jefe de talleres y pedir la reposición del limpiamáquina Pedro Baiochi, por cuyo despidio se produjo el conflicto; y en caso de no tener satisfacción, entonces acudir a la huelga. He ahí que por defender a un hermano, el conflicto se iba a extender y repercutir a todo el personal de tráfico que ya estaba listo para en cuanto se diera el primer aviso. He ahí como la organización lucha por el principio de solidaridad, demostrando que los obreros van siendo seres conscientes.

bajo cuanto antes, y que sería admitido Baiochi y nadie sería despedido. Los comisionados aprovecharon la ocasión para decirle que debía cortar la serie de abusos, pues se continuaban cometiendo en conflicto. El jefe prometió que se encargaría de eso y dijo que podían los obreros volver tranquilos al trabajo.

Los obreros de Maldonado fueron avisados y acordaron volver al trabajo. Por la noche este mismo día se celebró una asamblea en la sección Bahía, y cuanto ferrocarrilero pudo acudir a la asamblea. En los corrillos se hablaba de insistir en ir a la huelga. Abierta la sesión, el compañero Parera da informe de lo acordado por el jefe, como también lo hizo el compañero Jesús Rodríguez y Diego Valle, que eran los nombrados. La asamblea aprueba a un voto de aplauso por el buen comportamiento de la comisión.

Debemos estar satisfechos con el resultado de este buen triunfo, pues es un reconocimiento de la fuerza de nuestra organización por parte de las empresas. Algunos compañeros hubieran querido hacerle pagar los días perdidos, pero los más moderados y reflexivos hicieron primar su criterio.

Los socios se quejaban de muy tristes al saber del arreglo; algunos decían que era mejor que hubiese durado más. El deseo tiene su origen en el hecho de que las empresas les dan de comer en tiempo de huelga, y sólo en tales casos ellos pueden embolsarse abundantemente. Estos robos, en la perla vive las ven tan bien como cuando hay huelga en alguna empresa, porque éstos ponen a disposición de ellos buenas comidas y al terminarse el conflicto tienen los pobres que salir lamentándose de su poca suerte.

Para la conmemoración del primero de mayo, recién se ha nombrado una comisión para que gestione los trabajos preparatorios. Creo que será de un resultado magnífico.

Las tres secciones Ferrocarrileras tomarán parte en la manifestación que se proyecta hacer y que si se realiza será imponente este año en Bahía Blanca.

Sea la primera vez que los ferrocarrileros conmemoran esta fecha en esta, y reina para el efecto un gran entusiasmo.

Los socios de la sección Bahía Blanca piensan organizar una banda de música con los mismos asociados, pues entre ellos hay muchos músicos, y que se han ofrecido a la sección para organizarla y dar conciertos todas las semanas en el local, lo que serviría de atractivo para los socios y para el vecindario.

También hay la iniciativa de organizar un cuadro dramático entre los ferroviarios para dar veladas en nuestro local y procurar con las buenas obras instruir a los compañeros del gremio.

Iniciativas hay muchas y buenas, que si se llevan a la práctica darán un buen fruto a la propaganda de nuestro gremio ferrocarrilero.

M. TORRES.

Villa Quilino

Conferencia.—Por la campaña de la C. O. R. A. contra la represión burguesa.—Una victoria obrera.

El 10 del corriente el sindicato de canteristas de esta localidad celebró una asamblea extraordinaria con la presencia de los compañeros Natalio Viel y Mateo Felisch, que en representación del sindicato de Deán Funes concurrían a ésta para solucionar un asunto motivado por malos entendidos entre nuestro sindicato y el de Deán Funes.

La presencia de estos compañeros para que nos dieran una conferencia, la cual ha producido la mas grata impresión. Hicieron resaltar la necesidad y deber que tienen los trabajadores de organizarse en sus sindicatos de oficio, demostrando cómo la organización sindical es el único instrumento de los trabajadores para defender sus intereses.

Así mismo expusieron la necesidad de que nuestras fuerzas accionaran con energía para contrarrestar la reacción burguesa y política que intenta anular nuestras organizaciones.

En la misma reunión, tocando en cuenta la nota de la C. O. R. A., respecto a la ley de la circular confederal, aprobó la siguiente orden del día, que envió para que se publique en las columnas de nuestro bravo paladín LA ACCION OBRERA.

«Los obreros picapedreros de las canteras de Villa Quilino, reunidos el día 10 del corriente, entendiendo realizar una energética protesta contra los infames abusos que la policía viene realizando contra los militantes obreros y se disponen a ir a una huelga general siempre que sea declarada por la C. O. R. A., con el objeto de conseguir la libertad de Joaquín Hucha y todos los militantes que se encuentran encarcelados.»

«La huelga que como ya saben los lectores de LA ACCION OBRERA se sostenían los camaradas Pablo Rusich, acaba de solucionarse con la oportuna intervención de los delegados de Deán Funes.

Las condiciones de arreglo son las siguientes: respecto de las condiciones anteriores de trabajo; admisión de todo el personal antiguo, el cual tendrá un mes de plazo para tener derecho a su puesto; indemnización de \$8 pesos por gastos ocasionados por la huelga.

Este triunfo que nuestro joven sindicato ha alcanzado, constituirá un gran estímulo para seguir con más empeño en la labor brillante que el sindicalismo viene realizando en las sierras de Córdoba.

CORRESPONSAL

Clarke

El 30 de marzo se celebró en esta una asamblea de colonos, y entre otras cosas se discutió acerca de la conducta de los dirigentes de la Federación A. A., la cual fué censurada por todos más o menos. Oída la lectura de la circular enviada por los cuatro miembros del Comité Central, para justificar la conducta y por haber perdido toda esperanza de curar a esta organización de los males que la afectan, muchos expresan el deseo de separarse de ella, y el colonio V. Pozzi propone la adhesión a la «Liga Agraria Regional de Fírmal», constituida recientemente, pero esta proposición fué rechazada

para evitar gastos, temiendo otra sangría como aquella de la pitrida Federación.

La mayor parte de estos colonos se convencieron del próximo funcionamiento del organismo que constituyeron entendiendo diferente de lo que es; y de esta opinión se notan los mejores elementos. Se ha resuelto invitar a la Liga Agraria Regional a que mande fórmula de estatutos para discutirlos en la próxima asamblea del 13 de abril. Se prevé, sin embargo que no se tomará una resolución decisiva, hasta después del próximo Congreso Agrario, que debería ya haberse celebrado y no se sabe en este momento cuándo se celebrará, malgrado las muchas protestas levantadas contra el C. C. por tal motivo.

—Aquí tenemos al señor Dillipino que desoso de hacerlo nombrar un poco y no hallando modo de hacerlo honradamente por muy «trógrado» sobre todas las materias, ha pensado denigrar a sus propios compañeros de luchas, porque éstos, considerados por la asamblea más capaces que él, lo sustituyeron.

Es solamente el motivo que tiene para dar desahogo a toda su rabia venenosa. Por obra de los admirosos que se ocupan extensamente de él por no haberle reclamado. Que sea un poco menos burro que de costumbre y tome algunas lecciones de quienes son más capaces que él.

VICE

Melo

La ley social comienza a ser aplicada a los colonos. Ayer fué víctima el compañero Capdevila, hoy lo es Simón Viole, el colono tan perseguido por la policía a las órdenes del burgués y tirano Tauré, por haber cometido el delito de hacer propaganda a los colonos de aquella localidad, contra el bárbaro sistema de explotación de que son víctimas. El compañero Viole era perseguido ya desde hace tres meses, pero en vista de que no era posible hallar modo de incoar algún proceso contra el valeroso compañero, porque no daba causas para ello, el señor Guillermo Beedie, mayordomo del feudo de Tauré, lo hizo llamar para tratar asuntos amistosos, y fué hecho arrestar por un verbero de la policía, que lo llevó a la cárcel.

No importa que nuestro amigo no sea culpable de ningún delito. Por orden del feudatario se le hace sufrir la prisión preventiva. Y luego, dejando en el dolor a la joven esposa con media docena de criaturas, lo tolerarán los compañeros de su campo, que son como 40, estas penas arbitrarias, ¿dónde?

Sabemos que el primero a dar signos de cobardía fué el desvergonzado Delfin Mensa, que pidió permiso al vil propietario para ir a bajar su tierra a cualquier condición, mientras era propósito de todos boykotear aquel vasto campo.

Pero esperemos, por lo menos, que el resto de aquellos colonos sufrirá alguna cosa para pagar las injusticias perpetradas por nuestro amigo Viole.

CORRESPONSAL

Victoria

Conferencia de propaganda

El domingo último tuvo lugar en esta una importante conferencia de propaganda sindical organizada por la sección de la Federación Obrera Ferrocarrilera. El acto se llevó a cabo al aire libre asistiendo un público numeroso y casi todo compuesto de obreros del ferrocarril.

Inició la conferencia el secretario general camarada Rosanova, quien después de explicar los propósitos de la Federación pasó a ocuparse de la prensa patriota, haciendo una justiciera crítica del procedimiento jesuítico y canallesco que gran prensa viene observando con los ferroviarios.

Siguió en el uso de la palabra el camarada Tonizco, quien leyó una concupiosa conferencia.

Por último habló el camarada Sebastián Marotta, secretario de la Confederación O. R. A., pronunciando una hermosa y vibrante arenga. Este camarada, que habló por espacio de cuarenta minutos se ocupó detalladamente de la importancia y misión de la organización obrera. Al terminar, una salva de aplausos acompañó el hermoso discurso.

Después de la conferencia los compañeros oradores fueron invitados a dar un paseo por la población. Por la noche fueron obsequiados con una cena la que se realizó en medio de un entusiasmo indescribible.

Durante la cena varios compañeros pronunciaron brindis alusivos a la organización.

En breve se piensa realizar otra conferencia en vista del excelente resultado de ésta.

CORRESPONSAL

Rosario

Los ferroviarios.—Los obreros municipales.—Los agrarios.—Varios.

Debido a lo pasado con la sección C. A., de la Federación Ferroviaria y al fracaso de todo arreglo con la comisión, acerca de la expulsión de Rinaldi, el consejo ha quedado en acéfala, por la renuncia de unos y la ausencia de otros. Consecuencia lógica, que proviene de múltiples errores, que se tendrán en cuenta para corregirlos. En la sección C. A. hay una gran agitación, a causa del despidio de un compañero de la conducción, por haberse despedido sin causa justificada. Ya una comisión ha tenido una entrevista con el jefe, y éste prometió readmitirlo, pero aun no pasó de promesa. La fundición fué siempre una de las reparaciones más acotadas por la explotación, y tan es así que hace poco sostuvieron una huelga por el aumento de salario, pero al llegar el mes estos obreros no saben lo que deben percibir, pues sólo lleva la anotación de trabajo un individuo, lo que hace dudar del resultado del aumento.

—Los obreros municipales se declararon en huelga por razones de rebaja de jornal. Trabajan por 2.50 y 2.80 conductores y barrenderos. La rebaja era 2.10 y 2.0. Igual suerte corren los demás obreros que están ocupados por el municipio. Ya se había amenazado con la huelga, y por cuenta y riesgo del doctor Infante continuaron el trabajo, pues él abonó la diferencia por cuenta que pasará al C. D. Pero como éste no

deliberó tal asunto, sino que aprobó en su presupuesto esa rebaja, la cosa se complica. El doctor Infante no es un socialista, pero obra independientemente, pues entre la clase burguesa lo llaman «loco», agitador de huelgas y otras cosas por el estilo, y como ha sido su renuncia por temor de que beneficie a los trabajadores. No podemos juzgar a este Intendente sino como un tipo original. El que cumplir con la ley, y de aquí la guerra de los concejales agustistas. La Liga del Sud ha hecho un lío con sus concejales, y de ello resultará que el 13 nos veremos con una huelga colosal, porque ahora en el plegio de condiciones que presentan todos los obreros, carteros, barrenderos, jardineros, aguateros del afirmado de piedra y madera, talleres, piden las 8 horas sin excepción y un aumento de jornal, y creo que es reconocimiento del sindicato que se está constituyendo. Todas las reuniones se efectúan en el local Corrientes 1247.

Parece que los obreros municipales no se acordaron, porque la ley social se le aplicó a dos de ellos en otra huelga, pues todas sus reuniones son numerosas. Sólo que tienen que obedecer a lo que creen que vale, pero el Intendente. Eso hace crecer a los agustistas, que se agitan al ver los níquelos huelga. Pero ya se verá con la huelga general si no se apresuran a resolver el conflicto.

CORRESPONSAL

NOTAS Y COMENTARIOS

DESFALCO

Nos vamos a referir a un gran desfalco; pero no se trata de un desfalco de dinero ni de valores; se trata de un desfalco sin valor alguno, que antes de ser desfalco tampoco tenía valor, y sólo se lo «daban los que querían dárselo; tan sin valor era, que no tenía al fin los níquelos necesarios para pagar al peluquero, a fin de que le cortase la melena.

Vamos a aclarar este desfalco: Se trata de un individuo que es ahora todo lo contrario de lo que era y como antes era falso, ahora, lógicamente, es el desfalco. No somos nosotros que lo decimos. Es un colega anarquista montevideano que nos lo hace saber, más o menos en la siguiente forma: «El poeta tonitruante que clamó contra el claudicante Chocano, hoy ha dejado de escribir versos faroseros, llenos de luces, de faros luminosos, seas, faros y otros admirosos del alumbardo público, para escribir prosa vil en los diarios burgueses...»

Es el fin de los poetas, triste raza moribunda en medio de la decadencia del arte, que hoy se ha vuelto un recurso para asustar a la burguesía haciéndola ladrar por el pueblo, y obligarla así a hacer la concesión de algún menudro. Además, ha desfalcado ese señor las linternas, fundadas en el por muchos buenos trabajadores, ingeniosos encontrados por los oropeles intelectuales. Y es lo único bueno que ha hecho en toda su vida, pues con ese desfalco desfiló el engaño en muchas almas y brillará la bella verdad de la podredumbre intelectual.

Filano de TAL

VARIAS

Maquinistas de calzado

El 18 del corriente, a las 8 p. m., celebrarán una asamblea general, para tratar asuntos de grande importancia, en su secretaría Humberto 1.220.

Centro Sindicalista de Rosario

Organizada por este Centro de propaganda de esta ciudad, se ha puesto en circulación una rifa que consta de los siguientes premios:

Primer premio, un reloj Longines. Segundo, un par de arcos. Tercero, una cartera cuero de Rusia. Cuarto, un año de suscripción a LA ACCION OBRERA.

El boleto vale 20 centavos. La extracción se hará por la Lotería Nacional de la primer jugada del mes de mayo de 1913, y serán agraciados los que posan las tres últimas cifras de los cuatro primeros.

Los talonarios son de 10 números. Pedidos a M. Vázquez, S. 114 2837, Rosario.

Nueva biblioteca

Las camaradas de Maldonado, F. C. Pacifico, han resuelto establecer una biblioteca y sala de lectura para los afiliados a la organización Ferrocarrilera, y para todos aquellos obreros amantes de la lectura. Al efecto solicitan de las publicaciones obreras y revolucionarias se sirvan enviar un ejemplar de cada número que aparezca. Diríjirlos a nombre de Francisco Martín.

La democracia y los hacendistas. Tenemos a disposición de los camaradas estudiosos este precioso libro de Francis Delaisi, que no debiera faltar en casa de ningún obrero inteligente.

«Precio 0.45 centavos, con porte pago.

Cambios de domicilio. A los que cambien de domicilio pedimos se sirvan comunicarlo a fin de evitar trabajos inútiles en la remisión del periódico.

Donaciones. F. D. D'Alessandro, 7.50; Colom, 1.00.

IMPORTANTE

A los colaboradores y colegas que nos envían canje, se les ruega que nos dirijan la correspondencia en la siguiente forma:

LUIS LOTITO
COLOMBRES 1062
(Dep. 2°